

Roma, 25 de noviembre de 1975

## Dialogo abierto. Cómo potenciar la personalidad

**¿Es posible que una persona – donándose a los demás – pueda formarse su propia personalidad? ¿No renuncia de algún modo a ser sí misma?**

¡Si supierais la personalidad que nos podemos formar donándonos a los demás! En el amor es donde se quema todo nuestro “yo”, nuestro “hombre viejo”, como diría San Pablo, para dejar vivir en nosotros al “hombre nuevo”, que es nuestra verdadera personalidad. Te pongo ejemplos. ¿Te parece que San Francisco, santo que se donó a los demás, se parezca a Santa Teresa del Niño Jesús? Es muy distinto, tiene una personalidad completamente suya. Canta a los pájaros, canta a la naturaleza, al sol, a la luz, a los prados... Él aporta la pobreza, hace una revolución en este sentido, arrastra a una multitud de personas, da un sello a su siglo.

Santa Teresa, no. Entra en el monasterio jovencísima, aparentemente no tiene ningún prosélito, y a pesar de esto tiene una espiritualidad totalmente suya: “la pequeña vía”.

San Francisco y Santa Teresa, los dos han quemado su propio “yo” en la llama del amor divino y resultaron ser dos personalidades originalísimas.

Lo mismo sucede con los otros santos, que son muy diferentes entre sí que en comparación, los demás hombres, un poco parecen todos iguales... Los santos se han distinguido porque en su interior (voluntariamente, mediante un acto inteligente) han dejado vivir a Dios, quien desmesuradamente ha potenciado e iluminado sus facultades, sus tendencias intelectuales, artísticas, concretas, y así sucesivamente.

Por lo tanto la personalidad humana no sólo no queda anonadada por el divino, sino más bien queda potenciada de una manera espléndida, porque todo ha sido creado por Dios: sea su gracia dentro de nosotros, sea nuestra humanidad.

En conclusión, como habrás podido comprender, donarse a Dios, lanzarse en la revolución de amor del Evangelio es potenciar la propia personalidad.

Chiara Lubich

(*Cittá Nuova*, n° 22, 1975)